

LOS IMPRESIONISTAS EN ÎLE DE FRANCE

Por Joaquín Callabed

“Nunca seréis capaces de gozar de veras del mundo hasta que os sintáis vestidos por los cielos y coronados por las estrellas”.

Traherne

Prefero a los capaces de crear y construir que a los “profesionales del acoso y derribo”. Las verdades se construyen y no se descubren. En estas cosas pensaba yo en la estación de Saint Lazare de París siguiendo las huellas de los impresionistas. Desde allí, buscaban la luz de los pueblos de Île de France rompiendo con el “aire viciado” de las instituciones académicas. Construyeron un nuevo lenguaje con una libertad total de expresiones pictóricas. Ellos querían hacer de la pintura un lenguaje de percepción inmediata “pintar no el objeto sino el efecto que produce”.

Cada cual seguía su camino pictórico pero con una fe absoluta en el nacimiento de una nueva era: la que abrirá las puertas del arte moderno.

La corriente académica en 1860 consistía en glorificar el primero y el segundo imperio e ilustrar la mitología antigua religiosa de acuerdo con un canon. Ingres era el maestro por excelencia.

El impresionismo nació en el distrito parisino de Batignolles, en el café Guerbois, Brasserie des Martyrs y la Nouvelle Athènes. El Guerbois era frecuentado por Manet, Degas, Monet y Renoir en 1860.

A pesar del escándalo inicial surgen defensores como Zola, Mallarmé, Dr. Gachet y Caillebotte que compra las obras que nadie quiere. Por entonces Manet

escandaliza con “Le déjeuner sur l’herbe” y Whistler con su “Fille Blanche”. Baudelaire les apoya y dice que “la modernidad es lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente”.

Pintan la sociedad de las calles y de los pequeños oficios. Dicen que la calle pertenece al pueblo. Allí reside su poder y a veces allí está la revolución. Hay temas de cortesanas, bailarinas, music-hall, circo, ópera, teatros y también el amor bajo tarifa como en Toulouse Lautrec y Van Gogh.

Durante codifica las teorías impresionistas “se intenta volver al movimiento, la trepidación y el entrecruzamiento de paseantes, como se ha intentado buscar el temblor de las hojas, el roce del agua y la vibración del aire inundado de luz”.

Desde 1870 algunos impresionistas se alejan de París para pintar “au plein air”. Un nuevo vocabulario visual se añade a los impresionistas. Se forman 2 grupos: Monet, Renoir, Morisot, Caillebotte y Sisley que muestran los pueblos cercanos a París que van siendo colonizados por turistas. Otro grupo con Pissarro, Cézanne, Guillaumin y Gaughin que prefieren el paisaje rústico, agrícola.

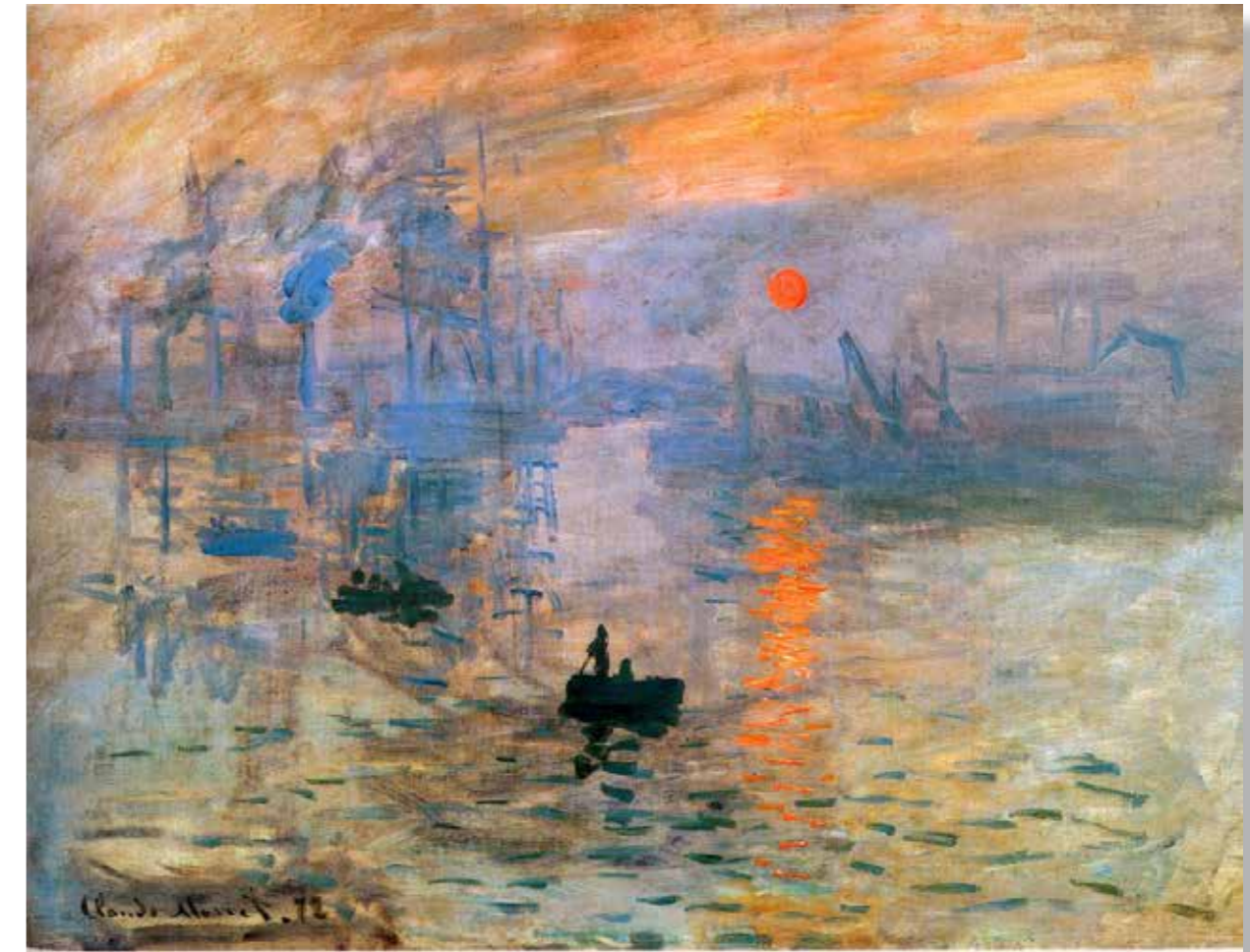
“El reflejo es el tema im-

Desde 1870 algunos impresionistas se alejan de París para pintar “au plein air”. Un nuevo vocabulario visual se añade a los impresionistas

pressionista por excelencia. Es la experiencia del reflejo lo que ha producido la visión y la técnica impresionista. En la superficie del agua la ima-



“Campos de trigo”, Van Gogh.



Claude Monet, “Impresión de sol naciente”.



Camille Pissarro, “Rue Sain Honoré”.



“Gare Saint Lazare”, Edouard Manet.

gen del mundo queda dislocada y estallan una multitud de manchas que bailan. El reflejo no es prisionero de la forma y guía a los impresionistas que

desean liberarse de los contornos. El reflejo les autoriza a planear los colores más inusuales”.

La costa normanda de Hon-

fleur, Deauville, Trouville y Etretat se pone de moda. El “plein air” quizá nació alrededor de Honfleur donde el joven Eugène Boudin “el rey de los cielos” les

condujo con sus pinceles.

Hay dos generaciones de impresionistas. La primera alrededor de Manet ejemplifican el orden y modernidad. Monet,

Renoir, Bazille, Degas, Pissarro, Sisley, Berthe Morisot y Mary Cassat. Por otro lado Cézanne y Gaughin marcan la diferencia.

La segunda generación tiene otros interrogantes. Gaughin se integra en los “nabis” y les muestra como salir del impresionismo. Seurat y Signac inauguran el “neo-impresionismo”.

Hay pulsiones de violencia y Toulouse-Lautrec y Van Gogh, la expresan. El siglo XX les deberá el expresionismo. Cézanne abre la luz al cubismo y Mo-

net a la abstracción.

Santiago Ramón y Cajal decía que “es muy facil criticar y muy difícil edificar”. Los impresionistas han dejado una lección. Sabia lección. ¡Que gran placer cambiar la realidad!

Me apeo en Auvers sur Oise donde vivió Van Gogh. Seguiré aprendiendo de estos maestros.

Joaquín Callabed es doctor cum laude en Medicina y Especialista en Pediatría y Puericultura. Es miembro del Club Internacional de Pediatría